

Juan Manuel Tirado Juárez
Juan Ramírez Godínez

La Biblioteca de la Unidad, a la altura de las mejores del país.

Páginas 7-9

En:

Aleph, Tiempos de Reflexión. Año 25, volumen 9, número 334 (diciembre, 2021). ISSN: 2007-8382

Universidad
Autónoma
Metropolitana 
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco
<https://www.azc.uam.mx>



Coordinación de Servicios de Información
<http://cosei.azc.uam.mx/>



Repositorio Institucional Zaloamati
<http://zaloamati.azc.uam.mx>

CEU

Coordinación de Extensión
Universitaria
<https://www.azc.uam.mx/coord-extension-universitaria/index>



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

Atribución-NoComercial-SinDerivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

La biblioteca de la Unidad, a la altura de las mejores del país

—Ofrece a la comunidad universitaria cientos de miles de títulos en formatos físico y digital; participa junto con sus similares de todas las unidades académicas en el proyecto de la Biblioteca Digital (BIDI UAM)

—El repositorio institucional *Zaloamati*, de esta sede académica, es un apoyo relevante para las actividades sustantivas; conjunta ya miles de documentos de importancia académica

POR JUAN MANUEL TIRADO JUÁREZ

A partir del 22 de noviembre pasado la biblioteca de la Unidad abrió sus puertas para ofrecer sus servicios presenciales a la comunidad universitaria, después de haber permanecido cerrada durante la emergencia sanitaria. Sin embargo, pese a la situación extraordinaria ocasionada por Covid-19, continuó ofreciendo sus servicios de manera remota a los estudiantes, quienes requirieron materiales para proseguir sus actividades de licenciatura o de posgrado.

En ese tenor, es importante destacar el papel relevante que ha jugado la Biblioteca Digital (BIDI UAM), por los recursos que ha puesto a disposición de la comunidad universitaria para la continuación de la docencia y la investigación.

Esa iniciativa —que conjunta los esfuerzos de las bibliotecas de las cinco sedes académicas de esta casa de estudios— ofrece a las alumnas y a los alumnos más de medio millón de libros y más de 200 mil títulos de revistas, todo ello en formato electrónico.

La BIDI UAM, comentó en entrevista el licenciado Juan Ramírez Godínez, titular de la Coordinación de Servicios de Información (COSEI) del campus Azcapotzalco, pone al alcance de los interesados 140 bases de datos, que contienen, cada una de ellas, miles de artículos, libros, revistas, videos y audios, entre otros materiales. Asimismo, les ofrece el acceso a ocho laboratorios virtuales para que puedan realizar prácticas de manera remota en diversas disciplinas. Aunado a lo anterior, cuenta con dos programas anti plagio para proteger los trabajos autorales.

Ese proyecto —iniciado desde la Coordinación General para el Fortalecimiento Académico y Vinculación, con el doctor Joaquín Flores



Méndez al frente, y el apoyo del licenciado Julio Ibarra Martínez, desde la Rectoría General— estuvo al pendiente durante la contingencia sanitaria para atender a los docentes durante el Programa Emergente de Educación Remota (PEER) y, más adelante, con la entrada en funciones del Programa de Transición de Enseñanza en Modalidad Mixta (PROTEMM), “así como de los proyectos de investigación” emprendidos en la Metropolitana.

Aunado a ese acervo electrónico, indicó Ramírez Godínez, se estuvo promocionando una herramienta, “el identificador persistente” denominado ORCID (*Open Research and Contributor ID*; en español, Identificador Abierto de Investigador y Colaborador). Este es, explicó, “un código alfanumérico” que “identifica de manera única” a los investigadores y sus contribuciones; ello, entre otras tareas, apunta a evitar las eventuales homonimias y cuidar los aportes de esos profesionales.

La biblioteca se ubica entre las mejores del país y a nivel latinoamericano, máxime ahora que contamos con el potencial de la biblioteca digital.



Es importante que los académicos de la UAM cuenten con ese identificador (en la actualidad, cerca del 85 por ciento ya lo tiene), pues es “un requisito indispensable” solicitado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), “para evaluar de manera directa los trabajos de investigación realizados”. Así mismo, al contar con esa identificación y entrar en la plataforma que les abre ORCID, pueden tener acceso a los recursos bibliográficos o hemerográficos de su interés; a su vez, el Conacyt puede ingresar en la plataforma “para validar la producción científica de los investigadores” para los fines pertinentes.

En ese sentido, reiteró la invitación para que los académicos que aún no cuentan con ese recurso obtengan mayor información en <https://orcid.org>, o bien, mediante el correo electrónico: ssanchez@correo.uam.mx.

Zaloamati, apoyo relevante para académicos y estudiantes

Desde hace varios años, el equipo de la COSEI, encabezado por Ramírez Godínez, se dio a la tarea de implementar un repositorio digital en el cual se integrasen los trabajos de los investigadores de la Unidad. En 2013, participaron en una iniciativa del Conacyt –lo hicieron a través del maestro Celso Garrido Noguera, un investigador que fungió como tutor, pues ese organismo sólo considera los proyectos del personal académico–, la cual ganó un financiamiento para desarrollar el Repositorio Digital Institucional.

De esa manera *Zaloamati*, el repositorio de la Unidad Azcapotzalco, uno de los primeros en México en ser avalado por el Conacyt, empezó a desplegar sus posibilidades y apuntar hacia sus objetivos: contar con una plataforma para “integrar, preservar, organizar y difundir” los resultados de las actividades académicas realizadas en este plantel; con los

fondos obtenidos se consiguió el software *Dspace*, elaborado por HP y el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

A la fecha, se han alojado cerca de ocho mil documentos, entre trabajos de investigación, tesis de maestría y de doctorado; además, contiene “reportes técnicos, libros, memorias de congresos, artículos de revistas y fotografías, entre otros materiales; inclusive, se han sumado todas las sesiones del Consejo Académico de la Unidad desde la primera, mismas que se digitalizaron para tal efecto. Todo ello se puede consultar desde cualquier parte del mundo y está permitido descargarlo, pero siempre se deben citar las fuentes.

En este contexto –continuó el bibliotecario egresado de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA)– es de destacar que entre enero y diciembre de 2020 hubo cerca de tres millones de descargas y un número muy semejante de consultas de los materiales del repositorio.

Es un trabajo sobresaliente realizado por el equipo conformado por los licenciados Nicolás Pérez Diego, jefe de la Sección de Acervo Audiovisual –y “uno de los más relevantes expertos en catalogación y procesamiento de material documental” a nivel latinoamericano–, y María del Rosario Aguilar Morales, jefa de la Sección de Hemeroteca, así como por el ingeniero Javier García Márquez, jefe de la Sección de Documentación, todos ellos adscritos a la COSEI, quienes revisan las aportaciones que realizan los profesores investigadores.



Por otro lado, también ofrecen capacitación a los investigadores y a sus colaboradores para que generen sus archivos en concordancia con los identificadores empleados en *Zaloomati*. Para los interesados en las consultas al repositorio la liga es <http://zaloomati.azc.uam.mx/>.

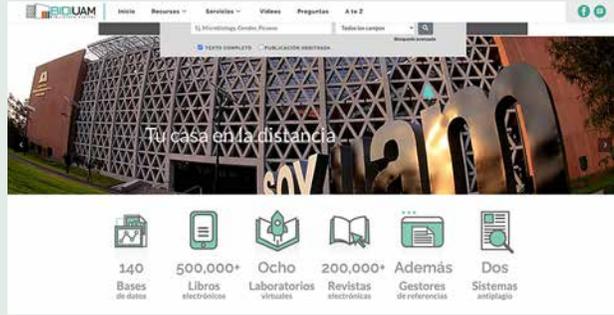
La biblioteca pendiente de las necesidades de información de la comunidad universitaria

Durante los meses anteriores, marcados por la emergencia sanitaria, la biblioteca continuó –como se mencionó– con sus labores a distancia. Además, dedicó fondos para la adquisición de 3,285 títulos de libros, “que resultaron en 7,179 volúmenes”, para contender con la actualización de la bibliografía empleada para los planes y programas de estudio de licenciatura.

Para preparar el regreso a las instalaciones, acorde con las disposiciones sanitarias se tomaron diversas medidas, continuó el titular de la COSEI. Para mantener la sana distancia sólo se permite un usuario por cada una de las cerca de 300 mesas; además, es obligatorio el uso de cubrebocas. Algo muy importante, resaltó, es la instalación de filtros purificadores de aire, distribuidos por el inmueble, que sirven para limpiar y desinfectar las superficies y los materiales, que prácticamente funcionan todo el día.

Aunque por el momento está muy lejos de alcanzar los cerca de 5 mil usuarios por jornada que se atienden comúnmente en las diversas secciones de la biblioteca pues, como se sabe, el acceso todavía no es tan amplio y se requiere registrarse para acceder a ella, es relevante que las y los alumnos –sobre todo para quienes todavía no la conocen físicamente– sepan que en ella cuentan con libros, revistas, discos compactos, mapas, carteles, planos y otros materiales para consultar, los cuales son de gran importancia para apoyarse en sus estudios. En la actualidad, el acervo bibliográfico asciende a 259 mil títulos registrados, con 621 mil volúmenes.

Desde hace muchos años la biblioteca, y la Unidad Azcapotzalco por supuesto, han estado a la vanguardia. En la década



de los noventa del siglo pasado, remarcó, se implementó el sistema bibliotecario *Inteligente 9000*, uno de los primeros a nivel nacional para “catalogar, clasificar y hacer préstamos a domicilio”; también se aplicó el sistema de préstamo automatizado para los alumnos a través de código de barras.

“Fuimos la primera biblioteca de todas las unidades en emplear un sistema de préstamos automatizados y un sistema administrador bibliotecario que conjuntaba biblioteca, documentación, selección y adquisición, y acervo audiovisual”.

En la actualidad, rubricó, la biblioteca cuenta con 88 trabajadores y se ubica entre las mejores del país y a nivel latinoamericano, máxime ahora que contamos con el potencial de la biblioteca digital.

Así finalizó el recorrido por el inmueble que, de entrada, recibe a los usuarios y visitantes con una escultura de la panta onca de la UAM y, más adelante, con la talla *Casa abierta al tiempo*, del escultor Sebastián, que enlaza a la hemeroteca con el primer piso. Al llegar al segundo nivel, se encuentra el mural *Encuentro de Tres Tiempos*, realizado por David Islas Hernández, Daniel Salgado Perea y Eduardo Sánchez Paredes, inaugurado en octubre de 1998.

Sin faltar la visita que se dio a las colecciones donadas por personajes como el arquitecto Jorge Legorreta Gutiérrez, y el ex gobernador de Jalisco, Enrique Álvarez del Castillo, que se ubican en el Fondo Reservado, en donde también hay una veta importante para los historiadores que pueden indagar sobre personalidades como Emiliano Zapata Salazar o José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, entre otras.

Para ingresar a la biblioteca digital dar click en <https://bidi.uam.mx/>; la página electrónica de la biblioteca es <https://cosei.azc.uam.mx/>, y su espacio en Facebook es https://www.facebook.com/Biblioteca-Digital-UAM-635700720158944/?ref=page_internal.

